

Cuento de un inmigrante

Por Alex McAnarney

Marzo es el mes donde todos nos juntamos a echarnos una buena borrachera con un par de docenas de cervezas verdes para celebrar nuestro supuesto o autentico, definitivamente hepatico patrimonio irlandés.

Si fuera que nuestros antepasados, reales o adoptados para la fecha, de la isla de Éire pudiesen disfrutar de los productos de sus fructíferas contribuciones culturales. La historia de los irlandeses fue una historia llena de sufrimiento y penurias, y no una llena de banderas estampadas con tréboles coloreados en múltiples tonos de verde, desfiles, y ráfagas pullulantes de nostalgia que emanan de las gaitas.

Huyendo de la pobreza y la hambruna provocada por una mezcla de mala suerte, de discriminación sistemática y legal de parte de los ingleses, y la plaga de la patata, los irlandeses — mayoritariamente católicos — llegaron a las costas de América esperando una vida mejor. Pero siendo la suerte del irlandés tal como es, se hallaron victimas a nuevas oleadas de sentimiento anti- irlandés. Fueron llamados “esclavos blancos,”

fueron dibujados como monos borrachos para reforzar las percepciones racistas que los irlandeses eran una raza inferior, como católicos se les prohibió ejercer cargos oficiales o abrir negocios propios en ciudades donde los residentes, en su mayoría, eran protestantes y fuertemente “nativistas.” Negocios que buscaban mano de obra frecuentemente colgaban rotulos que decían “Irlandeses, No Apliquen!” Estos rotulos eran un accesorio tan común en las empresas que buscaban contratar a nuevos empleados a través de las ciudades del noreste que se convirtieron en objeto de una balada irlandesa. El dicho de “Luck of the Irish” (la suerte del irlandés) tiene menos que ver con la suerte real, que con los mineros que salieron del oeste y atribuyeron el descubrimiento de oro a la suerte y a la intervención divina y menos con la destreza cerebral o laboral que muchos de estos mineros, cuales contaban con bastantes irlandeses, poseían. El dicho en si era un lema de auto- desaprobarción.

A pesar de la adversidad, los irlandeses se establecieron y se integraron en los Estados Unidos convirtiéndose en algunos

de los empresari@s, personas de negocios y líderes comunitarios más exitosos. El Día de San Patricio es un testimonio no sólo de la habilidad de toda una comunidad para superar retos como la discriminación y el odio, pero la celebración del cumplimiento de la promesa americana: que como un “outsider étnico o cultural”, algún día uno también podra obtener su desfile y el día de borrachera. Mientras que la duendecilla en mi — una tercera parte de mi identidad— esta siendo celebrada adecuadamente este mes en diferentes lugares en Chatham, aquí está la esperanza de que voy a llegar a ver celebraciones equivalentes que enaltezcan a mi mitad Salvadoreña en Septiembre. Ojala que mi hígado pueda tolerar tanta chonguenga cultural.

Alex McAnarney trabaja en una organizacion que provee servicios a la comunidad hispana del Condado de Chatham. Antes de llegar a Siler City, vivio en Chicago, Miami, San Salvador y la Ciudad de Mexico. Le apasiona escribir acerca de temas sociales como la migracion, temas juveniles, el crimen organizado, y la salud publica. Pueden encontrar mas acerca de lo que escribe en su blog, perishmotherland.tumblr.com.

MÁS NOTICIAS EN ESPAÑOL PG. 2

An immigrant's tale

by Alex McAnarney

March is the month where we all come together over several pints of green beer to celebrate our sometimes proven, sometimes presumed, usually five to seven generations removed, definitely hepatic Irishness.

Were it that our ancestors from Éire — real or adopted — could actually enjoy the end products of their cultural contributions. Theirs was a story filled with suffering and hardship and not one of shamrock flags colored in different shades of green, parades, and nostalgic blasts emanating from Uilleann bagpipes (not to be confused with the more popular Scottish Great Highland Bagpipes).

Fleeing widespread poverty and famine brought on by a decidedly unlucky mixture of systemic and legal discrimination, and the potato blight, Irish Catholics arrived on American

shores expecting a better life. What they got were new waves of anti-Irish sentiment. They were called “white negroes,” were drawn as drunken apes to bolster racist claims that the Irish were an inferior race, as Catholics they were barred from holding office or opening up their own businesses in mostly protestant towns where Nativist sentiments were strong. “Irish Need Not Apply” signs were such a common fixture in hiring businesses throughout Northeastern cities that they became the subject of an Irish ballad. The saying “Luck of the Irish” has less to do with actual luck, than with miners who went out West and attributed their luck striking gold to divine intervention and less with brains or skill — as many of these miners were Irish, the saying was a piece of self-deprecatory jabbing.

Despite adversity, the Irish settled and integrated in the United States becoming some of the most successful entrepreneurs, business people, and community leaders wherever they

went. St. Patrick's Day stands as a testament not only to the success of an entire community overcoming challenges like discrimination, but the American promise that as an “ethnic or cultural outsider,” you too may one day get your parade and day of drunkenness. While the one-third Mick in me is being properly fetted this month at different places in Chatham, here's to hoping that I'll get to see the equivalent for my Salvadoran half in September.

Alex McAnarney works at an immigrant services organization in Siler City. Before shoring up on Chatham County, she lived in Chicago, Miami, San Salvador and Mexico City. She is passionate about social justice topics, including migration, youth, gangs, health. You can find her word doodles at perishmotherland.tumblr.com.



Serving Fresh, Local Fare in the Heart of Historic Downtown Pittsboro

- Live Music Tuesday – Saturday
- Open Mic & Karaoke Wednesdays
- Free Wifi; Specialty Coffees — great for students, book clubs
- Meeting Space and Catering Available
- Local, Handmade Arts & Crafts

39 West Street, Pittsboro • 919.542.2432
Conveniently located 10 minutes from Chapel Hill

Find us on
facebook

www.pittsbororoadhouse.com